

EDITORIAL



P. Ignacio Madera Vargas, SDS
Presidente de la CLAR

Algunas realidades de la vida nos generan interrogantes acerca de los cuales no siempre podemos encontrar las respuestas definitivas y claras que quisiéramos tener. Algo del maravilloso enigma de lo humano se revela cuando nos preguntamos por situaciones acerca de las cuales solo podemos insinuar interpretaciones, establecer constantes y proponer sugestivas maneras de asumirlas, de modo que no caigamos en la tentación de sentirnos a la deriva o fortalecernos en el desencanto.

La fidelidad a las opciones tomadas, es un desafío del presente que conlleva una siempre clara vuelta a lo fundamental de la vida, al fondo de lo que se es y de lo que se quiere ser y lograr, frente a las posibilidades asumidas. Una aguda relativización de todo lo que puede tener sabor a permanencia puede ser parte del momento cultural que nos ha correspondido vivir. Lo relativo de las decisiones de cara al matrimonio, a la familia, a las opciones tomadas, llega a las puertas de la Vida Religiosa estimulando el fenómeno de la deserción que nos genera siempre la acuciante pregunta: ¿qué está pasando?, y la más aguda: ¿qué podemos hacer?.

Si bien es verdad, como lo he dicho anteriormente, que no siempre encontramos las respuestas acertadas o evidentes, también lo es, que no podemos claudicar ante los infortunios de esta hora sino más bien discernir, analizar e implementar las acciones y dinamismos que nos pueden conducir a una búsqueda serena y confiada de respuestas en fidelidad, que se funden en la confianza en Aquel que, en la barca, pide a sus discípulos no temer, porque Él está con ellos.

El asunto de la fidelidad en la Vida Religiosa pasa por la fe, la fe real, no la fe racionalizada, esa fe que se hace profecía porque no puede contentarse con lo dicho o lo hecho en el momento histórico vivido. Y esa profecía, tiene en las mujeres profetizas de la Escritura un paradigma que debemos contemplar, escudriñar y asumir, para aprender a vivir nuestros propios dinamismos de profética fidelidad en el presente.

El desarrollo de una experiencia místico-profética es una condición singular para permanecer en la fidelidad a nuestra consagración como religiosos y religiosas en la Iglesia, en el compromiso renovado de mantener el talante profético que esta

.....

hora del continente nos demanda. No es tiempo de continuar con los lamentos acerca de los que se han ido y sus posibles grandezas o miserias, sino de fortalecer el entusiasmo de los que estamos y queremos continuar, encantar a las nuevas generaciones desarrollando procesos de formación inicial y permanente que respondan a sus nuevas condiciones y al capital simbólico que la cultura ambiental les va generando.

Una Vida Religiosa místico-profética, fiel a Jesucristo el Señor, atenta a los signos del presente y continuamente invitada a seguir formándose como discípula y misionera al servicio de la vida, encuentra en la propuesta joanea acerca de la vida y la vida en abundancia un filón estimulante de espiritualidad que provoca y genera vida para mantenernos en la seguridad de que, buscando a Jesucristo, camino, verdad y vida, estamos viviendo desde ya la vida eterna que consiste en conocer a Dios y a Aquel a quien Él ha enviado, Jesucristo, el Señor, el Salvador.

Este número de nuestra revista CLAR quiere aportar a los interrogantes que tantos/as nos hacemos acerca del por qué de la relatividad de tantas opciones en la Vida Religiosa, a las frecuentes deserciones en tantos y tantas que eran considerados baluartes de las comunidades u órdenes, porque la quiebra de la fidelidad no es asunto de las nuevas generaciones, sino epidemia que ha contagiado a provinciales, vicarios y vicarias, consejeros y consejeras, religiosos y religiosas de la base o grandes promesas que las comunidades educaron, cultivaron y cuidaron esperando fidelidad y compromiso. Pero no estamos a la deriva, quienes permanecemos firmes en la esperanza sabemos que nuestra mística nos hace capaces de pasar por la noche oscura de la fe en la fidelidad que no claudica, que nos hace capaces de erguirnos verticalmente para pronunciar la palabra profética que nos hace religiosos y religiosas que seguimos afirmando el sentido mayor de nuestra entrega y la bondad sin par de nuestras vidas. Porque mientras mayor es nuestra fragilidad, mayor es el valor de nuestra esperanza.